

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 2 de Marzo de 1933

Núm. 512

Año IX

Continuación al estudio de los caminos de Menorca

Enlaces poco conocidos

Continuando la tarea que iniciamos en otro número de esta PÁGINA MENORQUINA, publicamos hoy una serie de enlaces carreteros y de herradura, posteriores a la publicación del plano de Estado Mayor unos y otros existentes anteriormente, que por su aspecto de sendas estrechas que se forman con todas las fincas, casi desaparecidos sin duda, al levantarse el plano con el cual a la vista, se pueden señalar fácilmente.

Prescindimos de los del término municipal de Alcaufá, por figurar todos en el plano, y nos ocupamos por los del de San Luis, ya menos conocidos.

Camino de carros que partiendo a la izquierda de las casas de Alcaufá Vell conduce a Punyá, su extensión es de unos dos kilómetros. Sobre la derecha de la nueva carretera encrucijada de Biniancolla, arranca un ramal de carretera que tras unos tres kilómetros de recorrido llega a la Estancia de Orfila.

De Biniancolla por Biniancollet, arranca un ramal carretero, que muere en la Cala de Biniancolla.

De la torre de Torret sale un ramal carretero que después de servir el semáforo de Mañá, muere en Cala Figuera o Cala Torret; en su recorrido aproximado tres kilómetros.

De Binibeca Nou arranca un servidumbre camino de herradura, que muere en Cala Figuera, tras un recorrido de dos kilómetros.

A unos dos kilómetros de San Luis en un camino de enlace con San Clemente arranca a la izquierda un ramal carretero que sirve a las fincas Binisafú de la Torre y de Orfila, muere en Cala Binisafú, con un recorrido de unos kilómetros.

De Binidali Nou arranca un ramal carretero que muere en Cala Binidali, tras un recorrido de dos kilómetros.

Al Sur de las casas de Forma Vell, arranca un camino de carros que pasando por Forma Vell muere en Cala Canotells, tras un recorrido de unos kilómetros.

Otro enlace de carros une Forma Vell con la anterior, con igual recorrido.

De Lloc nou sale un camino de carros que muere en el de cavalls, con un recorrido de poco más de un kilómetro.

De Biniadris y muriendo en la "cala anterior", sale un ramal de carros, con un recorrido de unos kilómetros.

De Santo Domingo sale un camino de herradura que muere en Torrobenc Vell.

De Bini Jamó arranca un camino carretero que sirve su huerto de frutales, atraviesa el campo y asciende a Bini Arroy, de donde sigue a herradura a Torre d' en Galmés, con un recorrido total de unos tres kilómetros.

De Torre Valvea arranca a la izquierda un ramal de carros que conduce por su derecha a Cala Porté y por su izquierda enlaza, por el camino que de Cutainé por Torrobenc conduce a la Cala. Su recorrido desde Torre Valvea es de unos tres kilómetros.

De Son Blanc nou arranca uno, primeramente de carros y poco después de herradura, que por este carácter asciende por la derecha a Deyá y sigue por la izquierda de la barrancada de Deyá continuando con igual carácter a las estancias de la Canasia (Verger, Son Benet, Cana y Camp Radó). De Son Blanc nou a Deyá son unos dos kilómetros y del primero de dichos caminos al final de la Canasia cuatro kilómetros.

De Santa Creu sale un ramal de herradura que tras de cruzar una pequeña hondonada muere en Turmaden d' es Capitá, con dos kilómetros de recorrido.

De Son Blanc vell sale un enlace de herradura con Bec nou, de un kilómetro de recorrido, atravesando un pequeño barranco.

De Bec nou, arranca un camino de carros que sirve a Rafal Fort y Santa Catalina donde muere tras un recorrido de escasos dos kilómetros.

tros. Sigue desde Santa Catalina de herradura sirviendo por su izquierda a Deyá vell y continúa por la derecha para unirse al que desde Santa Mónica desciende por el barranco de Lavall al Molino de aquel nombre, donde existió por tiempos un batán movido por las aguas del torrente d' en Boté. También desde Binicodrell de bax sale otro camino de herradura de recorrido interesante que muere en el mismo molino. Distancia de Santa Catalina y Santa Mónica al molino de Lavall unos cuatro kilómetros y la mitad desde Binicodrell de bax; ambos caminos son interesantes por morir en el extremo occidental de las playas de Son Bou.

19.º De Bini Gaus nou arranca un ramal de herradura que muere en el extremo occidental de las playas de Binicodrell tras un kilómetro de recorrido.

20.º De Torre nova (T. San Cristóbal) arranca un pequeño ramal carretero a Cala Escorchada.

21.º De Albranca arranca un ramal de herradura que desciende al barranco d' en Fideu por su ladera meridional pasa por son Fideu y La Caneleta asciende por terrenos de Son Mercé de bax y sigue a Son Mercé d' alt, uniéndose a la carretera de San Cristóbal a Ferrerías; su recorrido es de unos cinco kilómetros.

22.º Arranca de Albranchella un camino carretero que sirve las fincas de San José, Son Carabasa y Trebaluger continuando de carros por la izquierda a la casa de aquel nombre por la derecha desciende al fondo del barranco de Trebaluger cruzando el camino de Cavalls. Su recorrido hasta Cala Trebaluger es de unos cuatro kilómetros y de cinco hasta el fondo de su barranco.

23.º También es del término de San Cristóbal, el camino de herradura que arrancando de Son Granadá atraviesa su encinar y desciende por el norte de Fons Redones de bax, para morir en la carretera de San Cristóbal a Ferrerías en el kilómetro 4, con unos dos de recorrido; se incorpora por su izquierda antes de salir a la carretera el camino que desciende de Bini Assen.

24.º De Algondaret (T. de Ferrerías) arranca un camino de herradura que enlaza con Algondaret para seguir al hermoso barranco de este nombre. Aquel desprende por la izquierda un ramal que

a su vez se bifurca para servir las fincas Santa María y Son Funoll, pudiendo descender desde este al hermoso barranco. Distancia de ambas fincas a Algondaret poco más de un kilómetro y de Algondaret por Algondaret al final del barranco, o sea el Molí de bax, unos cinco kilómetros.

25.º De Ferrerías por el camino carretero al Barranco y Santa Ponsa hay un ramal carretero particular que muere en las alturas al norte de Cala Santa Galdana. El mismo hasta Binisaid es de servicio público y de herradura, continúa de igual naturaleza, atravesando Binisaid y rozando con las casas del huerto de aquel nombre, se une al carretero por Santa Ponsa unos doscientos metros antes de morir ambos en el de herradura que desciende por un bellissimo barranco, que muere en la playa de la casa en forma de concha, a la que afluyen las aguas del torrente de Algondaret.

JAIME VIDAL

(Continuará)

Modismos menorquines

XXVIII

Es bon vi no ha de menester ram.

No ha muchos años—quince, veinte—aun se veía en alguna tiendecita de barrio de las muchas que hay en todas las poblaciones de Menorca—algún terrón de cal o un pedazo de carbón o una escobilla y un estropajo colgados de un cordelillo al lado de la puerta, sobre la fachada, para indicar que allá se vendía el artículo que estaba a la vista.

Aun hoy, al escribir estas líneas, muchas tiendecitas muestran junto a la puerta un puchero de fondo roto para anunciar la venta de leche. Conviene advertir que la circunstancia de ser casi siempre un puchero roto el que se cuelga en la fachada es debida a que uno nuevo ejerce un excesivo atractivo sobre los chicos callejeros, ofreciéndoles una tentación y un excelente blanco para una pedrada o un pelotazo. La renovación de pucheros nuevos sería un gasto que muchas tiendecitas no podrían resistir. En cambio un puchero roto no vale nada y, además, se ob-

104

MENORCA

se fijan en ella y se interesan en impedir su destrucción. De este género de arte y de vida popular no hay quien se ocupe; sólo preocupa a los poetas.

NORIAS

Para los resecos terrones de Menorca, la noria viene a ser algo así como la jugosa ubre para el becerillo y el recental.

Desde la leve eminencia en que suele elevar su cuerpo piramidal truncado o tronco-cónico, vierte sobre las tierras circunvecinas el jugo fertilizante que extrae de las entrañas de la tierra. Desde la artesa de la noria o desde la alberca inmediata, el agua se destrenza por surcos, regatos y canalillos, formando el sistema sanguíneo de la explotación.

Bajo el dosel de una pomposa higuera, en calurosa tarde de verano, gira pausadamente la cansina borrica o el mulo escualido, haciendo crujir el roncón malacate. El golpeteo seco y acompasado de la galga, el gorgoteo del agua vertida por los arcauces en el cuezo, el chirrido de las cigarras, el cuarreo de las ranas en la alberca, la canturía de los labrantines que allá en el próximo trigal agavillan la mies, todos los monótonos ruidos campesinos, en fin, difunden en el caldeado ambiente una vaga y pesada somnolencia.

El cielo es purísimo; el sol, radiante. El argentino sonsonete del agua que borboritea al derramarse en fúlgidas chorreras, entona un canto bucólico.

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 101

blanqueadas, presenciábamos en medio del general silencio la desaparición de una de las más características. Yo quiero romper este silencio para consignar mi protesta. Que quede siquiera un molino en funciones para que su supervivencia sea un homenaje a las virtudes de la vieja fábrica, de la que antaño salía la olorosa harina.

Solamente los molinos del Molinar, de Palma, tenían alguna semejanza con los nuestros. Los de la Mancha y otros lugares de la Península, de Normandía, de Bretaña y de la mayor parte de las comarcas en que el molino abundaba, eran de torres vetustas, derrengadas, ruinosas. La mayor parte de los molinos se alzaba sobre el suelo, sin plataforma que levantase sus torres y les diese gallardía; por sus líneas sin aplomo, por sus viejos materiales, su color parduzco, sus muros rugosos y desconchados, eran construcciones lastimosas y deformes, semejantes a esas mujeres que tuvieron muchos hijos, engordaron desbordadamente y con sus arrugas, sus corpachones garrafales, sus gorduras fofas y colgantes, no son más que la caricatura de sus buenos tiempos mociles. Los molinos menorquines, encorsetados y tiesos, eran como cinturas juveniles, esbeltas y graciosas.

Algunos molinos tienen su poesía, especialmente los de agua, como aquel que compró Daudet en un rincón de Provenza para convivir entre sus paredones tapizados de hiedra con las lagartijas y escribir las famosas «Lettres de mon moulin», o como el que cita Marquina en el último episodio de «La ermita, la fuente y el río». El molino de viento es,

